

De los tiempos de Goya

Ciencerto del Brodsky Quartet. Michael Thomas (violin), Paul Cassidy (viola), Ian Belton (violin) y Jacqueline Thomas (violonchelo). Obras de Haydn, Boccherini, Arriaga y Schubert. Ciencerto homenaje a Goya organizado por Ibercaja. Sala Luis Galve del Auditorio. Viernes, 29 de abril.



Joaquín Aranda

No era el peor prólogo en la víspera del 250º aniversario del nacimiento de Goya, ofrecerle al público zaragozano una serie de obras de grandes contemporáneos del genio aragonés. Y cuando la tarea se encomienda a un grupo como el deslumbrante «Brodsky Quartet», la idea resulta simplemente insuperable.

La del «Brodsky Quartet» es una presencia casi diría que habitual en las temporadas de conciertos zaragozanas, donde ha interpretado ciclos de la enver-

gadura de la integral de Cuartetos de Shostakovich, por no poner sino un ejemplo, y si el programa de ayer era de muy otro carácter, no por ello resultaba de menor interés.

Goya domina su época. No sé si puede decirse otro tanto de Haydn, «el igual de Mozart», pero su Cuarteto en Re mayor, número 3 de la opus 33, «El pájaro», es una obra maestra. Toda la elegancia, la finura y la transparencia de Haydn, están presentes en la obra admirable. Ese cuarteto, junto con el en La menor número 13 de la opus 29 de Schubert, nos daban la cara y la cruz de toda una época musical. En el cuarteto schubertiano apunta ya un dolorido sentir que anuncia las borrascas del romanticismo musical: el título de Boccherini, el «Quartetino en Sol mayor» «La tirana Española», y el «Cuarteto número 2 en La mayor» de Arriaga, casi parecían a su lado algo así como anotacio-

nes al margen, bellos, muy bellos como son.

La actuación del «Brodsky Quartet» fue sencillamente asombrosa, lo cual, desde luego, no constituye una novedad para el público zaragozano, o más bien sí, porque su música resplandece con la eterna novedad del mejor arte, de la música recreada con perfección y elegancia, con esa perfección y esa elegancia que es privilegio exclusivo de unos pocos.

Su concierto de ayer en la Sala Luis Galve, posiblemente sea uno de los más hermosos de cuantos puedan oírse este año, en lo que va de él y en lo que queda por venir. Así supo apreciarlo el público, que aplaudió fervorosamente a esos artistas singulares, a ese «Brodsky Quartet» que es, y puede decirse sin temor a exagerar, una de las mejores agrupaciones en su género del mundo: tal como suena y sin rebajar una tilde.